



España aprueba la toxina botulínica como tratamiento estético contra las arrugas

SANIDAD

■ El fármaco, que limita la aparición de arrugas nuevas y disimula las ya existentes, sólo podrá administrarse en centros acreditados

JOSEP CORBELLA

BARCELONA. — Los centros de medicina estética ya pueden utilizar en España la toxina botulínica, un fármaco contra las arrugas de expresión facial, después de que el producto fuera aprobado la semana pasada por la Agencia Española del Medicamento.

El fármaco, que en Estados Unidos se comercializa como Botox y en España se llamará Vistabel, ha demostrado su eficacia contra las arrugas verticales del entrecejo, las horizontales de la frente, las patas de gallo y algunas arrugas del cuello. Por el contrario, no es útil contra las causadas por los rayos solares ni por la pérdida de elasticidad de la piel, informó ayer el cirujano Javier de

Benito. Tampoco se suele utilizar para disimular las arrugas que rodean la boca por el riesgo de estropear la sonrisa.

Este riesgo se debe al modo en que actúa la toxina botulínica: el fármaco inhibe un neurotransmisor que envía a los músculos la orden de contraerse, de modo que relaja la musculatura. Alrededor de los ojos, este efecto ayuda a que las arrugas existentes pasen inadvertidas y evita que se formen otras nuevas. Pero alrededor de la boca, un error de un milímetro en el lugar en que actúa el fármaco puede hacer que una sonrisa se transforme en mueca.

La toxina botulínica se administra en forma de inyección y el tratamiento dura menos de un cuarto de hora, informa Rafael Serena, médico de la Clínica Planas y coordinador de un congreso sobre el fármaco que se celebrará esta semana en Barcelona. Una vez aplicado el tratamiento, el paciente puede hacer vida normal de forma inmediata, aunque debe evitar frotarse la cara en las primeras dos horas porque el fármaco aún no está bien fijado en los tejidos y podría cambiar de lugar bajo la piel.

El efecto de la toxina botulínica

no es instantáneo, sino que actúa de manera progresiva en los primeros días y alcanza el nivel óptimo entre una y dos semanas después del tratamiento. Entre tres y cuatro meses más tarde, el efecto empieza a menguar a medida que el neurotransmisor reaparece y los músculos vuelven a contraerse. Por este motivo, los especialistas en medicina estética aconsejan hacer el tratamiento —que puede costar unos 400 euros— dos veces al año.

Pese a la aparente sencillez del proceso, tanto el cálculo de la dosis como el punto en que se aplica la inyección requieren una gran precisión. Para evitar que el fármaco se emplee sin control, la Agencia del

Es útil para las arrugas de expresión, pero no para las causadas por los rayos solares o por la pérdida de elasticidad de la piel

Medicamento ha autorizado el Vistabel únicamente como fármaco de uso hospitalario —por lo que no estará a la venta en farmacias— y sólo podrán administrarlo médicos acreditados por el laboratorio Allergan, que comercializa el producto.

Desde que fue autorizado en Esta-

dos Unidos en abril del 2002, la toxina botulínica se ha convertido en el tratamiento de medicina estética con una demanda en más rápido crecimiento. El mundo del espectáculo ha vivido un boom del Botox hasta el punto de que el director Martin Scorsese se ha quejado de que muchos actores han perdido expresividad facial. Aunque los especialistas en medicina estética aseguran que son muchos los actores y actrices que recurren a la toxina botulínica, Jamie Lee Curtis es de las pocas que han revelado que utiliza el tratamiento.

El fármaco llegó a la Unión Europea en abril del año pasado cuando Francia lo autorizó. Siguiendo las directrices de Francia, la Agencia del Medicamento lo ha autorizado en España para la terapia de "arrugas faciales profundas cuando puedan provocar una alteración psicológica en el paciente", informó ayer un portavoz del Ministerio de Sanidad. No está previsto pedir a los pacientes un certificado psicológico para acceder al tratamiento. ●